

TEBAIDA-CHILE POESIA". REVISTA DE POESIA, Nº 7, enero-abril 1972. Directora, Alicia Galaz. Editor, Nascimento S.A., Arica.

DIECINUEVE POETAS. ¿Parece mucho? Pero recordamos lo que decía poco más o menos aquel loco inspirado que fue Jaime Laso: son necesarios muchos para conformar la base que sostiene la cima de unos pocos.

Esos pocos, ¿quiénes son? ¿Cuáles van camino de llegar a la cumbre?

Deficilísimo saberlo. Aquí, en la última página, se da información de cada poeta pero se omite un detalle que es de interés así se trate de jóvenes, muy jóvenes o viejos: no se consigna la edad. Por tanto, la posibilidad de sospechar la curva de una evolución es bien insegura. Por ejemplo, si un poeta jovencísimo dice: "El Estado, empotricado en sus falsas imágenes" (Pág. 20), inevi-tablemente pensamos: el pensamos: el verbo empotricar, que sepamos, no existe y quizá fue trabucado por empotrar; o bien lo inventó el señor Ibánez en asimilación con despotricar. Lo pensamos inevitablemente a causa de la ausencia de estética que afecta al dicho verso, lo que, con todo, al jovencisimo puede serle perdonado. Perdón que, por lo demás, no representa gran cosa ya que si estamos frente a la poesía conversacional, ésta, en su sencillez de "poesía para todos", ha de ser clara y seguir reglas elementales.

Ahora bien, ¿podemos suponer que MARIO MILAN-CA es muy joven por ser estudiante? Vacilamos. Hay estudiantes que siguien siéndolo a los 35 años o más. Pero el caso es que su muy breve "Ab initio" y su fluida "La Pocilga", que transcribimos, contienen uno como llamado leve desde una individualidad poética legítima: En el primero dice:

Todo
va
y
viene
Penetro
como
animal
bambriento

Y sucumbo en tu bonda fragilidad Y el segundo es así:

Del diario de Jules Renard: "Si yo fuera muy rico, alquilariz una casa muy vieja, para leer, a la luz de una vela; en las crudas noches de invierno, las aventuras de d'Artagnan... Del diario de Floridor Pérez: "Si no fuera tan pobre, dejaria esta casa muy vieja en que leo a Renard, a la luz le una vela, una cruda noche de invierno". Y del mio: "Si yo fuera muy pobre dejaría esta mansión para leer a J. Renard y Floridor Pérez en una tranquila pocilga.

De FEDERICO SCHOPF viene un largo poema. Lamentamos que no nos haya impresionado como otros, ¿anteriores?, en que la fuerza de ciertas imágenes o un modo suyo de turbación metafísica, quedaban vibrando en el espíritu.

La poetisa ALICIA GA-LAZ, y Directora de esta revista —cuyo título, una vez más, no nos explicamos, quizá por ignorancia: en su mayoría está integrada por poetas más o menos revolucionarios, ¿puede darse algo más contrario a éstos que los primitivos cristianos que se retiraban a esa región a meditar en los arcanos religiosos, constituyendo allí un real asceterio? Nada hay menos solitario que un socialista, ni menos inactivo que un revolucionario-, la poetisa Galaz, continuamos, ofrece un poema, y recado que decía la Mistral, a Pablo Neruda. Es evidente que la autora rinde homenaje absoluto y sin reservas al vate, ya que cabe recordar que en su último libro de poemas "Jaula Gruesa para el Animal Hembra", aquél ocupa ancho lugar. Desgraciadamente este homenaje se dirige de modo exclusivo a la parte más deleznable -tómese este adjetivo en su sentido recto- de nuestro poeta: la política. Y esto nos deja pensando debido a que Alicia Galaz puede situarse entre las mejores y más laboriosas del país. En efecto, nos parece que ella se exige sinceramente en la calidad de su poesía, consiguiendo esa facilidad difícil que logra remontar sobre los escollos y los lazos que tiende la peligrosa vulgaridad (no olvidemos que ésta, siempre al acecho, engaña y atrapa aun a aquellos que creen

sortearla precisamente usándola con deliberación audaciosa, como es el caso de un poeta peruano que aquí fi-gura, llamado Leoncio Bue-no). En las imágenes poéticas de esta autora hay cierto fondo entre gris y amargo; percibimos, además, un inexplicable culto a lo masculino, inexplicable por euanto, como mujer de le-tras, supera al montón. Entonces, se atreve uno a preguntarse: ¿cree ella en verdad en eso que cree, esto es, en el mesianismo social como rector absoluto de un arte? Por otro lado, ella habla aquí de Pablo Neruda como si este poeta hubiese sido negado y perseguido por todos los gobiernos anteriores al de hoy. Cabe preguntarse con asombro: ¿conoció poeta alguno de nuestro país mayor gloria, mayor acatamiento a su estro por güelfos y gibelinos, mayor difusión en ediciones de un lujo asiático, más ininterrumpida oblación de una corte que lo rodea hace ya medio siglo?

En la contrapágina del poema a Neruda viene un linograbado de Guillermo Deisler. Grabado para mirar largamente. "Poesía Visual" es el título de un libro suyo, según se informa. Hacemos traslación de tal título a este grabado. Aun repentinas expresiones de lo terrible como ese mar cuyo horizonte toma formas de aristas geométricas, o esa faz con algo de parca Atropos, están delineados con no sé qué particular levedad. Como suele ocurrir a pintores y músicos, la obra excede sus motivaciones y así este grabado diría uno que traspasa a Neruda, va más allá. Por ejemplo, esa mano en cuyo centro hay un ojo, vemos —vemos, no olvidar— el ojo de la inteligencia humana y atrae el recuerdo lejano de aquella Civilización Manual del viejo sabio Sanín

Volvamos a la literatura. La primera página de la revista, en ambas faces, está ocupada por un escrito de ERNESTO CARDENAL titulado "La madre de Camilo Torres". No sabemos si la Redacción de la revista o el propio Cardenal han calificado el escrito de "poema en prosa". Con un esfuerzo de voluntad ejemplar podría calificarse de interviú poética ya que el poeta Cardenal pregunta y doña Isabelita, mamá de C. Torres, responde. Lo poético mismo se nos escapa verdaderamente. ¿Qué hacerle? Quizá padezcamos de excesivo culto a la semántica. Y bien, para quien la política viene mucho después que el arte, la interviú carece de cualquier interés literario, con todo y hecha por el poeta que es Cardenal. En el resto, despierta una pregunta no menos "semántica": dice el autor que la vieja dama le expresó que: "un día Fidel llegó a su hotel. Ella estaba entonces en el hotel. Le mostró un reloj y le dijo: ¿Lo conoce? Ella gritó: ¡El reloj de Camilo! El dijo: Me lo trajeron, y quería constatar si era cierto. Y Fidel lloró, dice ella. Otras veces, hablando con ella de Camilo, se le han salido las lágrimas. Agrega:

—"Fidel es de lágrima fácil".

Respecto de esta última frase de doña Isabel, un Cintio que sólo entonces aparece en la relatada interviú, le comenta trascendental: "Fidel es de lágrima fácil. Eso no lo sabe el pueblo de Cuba". De saberlo, creemos que por reflexión automática no sabrá en cambio otra cosa: ¿Dónde esconde esa lágrima Fidel cuando envía al Paredón a "los otros"? Y sa-cer-do-te Cardenal, ¿nunca pensó en las de aquellos que amaban a los que en el Paredón cayeron? ¿En qué piensa él en tales momentos?

Como miles de otros que en el mundo fueron y que "observan" la historia de la condición humana, una frase viene pesando: homo homini lupus.

Para aliviar tantos casos y cosas, terminaremos transcribiendo una muy donosa "Fábula de Percy Baltimore", letrilla debida a la pluma de Andrés Sabella:

El capitán
saca el Mar
de su bolsillo.
El capitán
cambia el Mar
por un cuchillo.
El capitán
roba el Mar
para su anillo.
El capitán
cruza el Mar,
de brillo en brillo.